

**CONTRATISTA DE LABORES EN
EL AGRO PAMPEANO ACTUAL:
CARACTERIZACIÓN, PERFILES Y
TENSIONES EN LA PRESTACIÓN DE
SERVICIOS. ESTUDIO DE CASO EN
DOS PARTIDOS DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**

*FROM LABOUR CONTRACTORS IN THE CURRENT
AGRICULTURAL SECTOR OF THE PAMPEAN REGION:
CHARACTERISTICS, PROFILES AND TENSION IN
THE PROVISION OF SERVICES. CASE STUDY IN TWO
MUNICIPALITIES OF THE BUENOS AIRES PROVINCE.*

Manuela MORENO¹

Recibido: 03/04/2014

Aceptado: 05/07/2015

¹ Pertenencia Institucional: CONICET/ Centro IESAC-UNQ.
Correo: manuelamoreno.ls@gmail.com

RESUMEN

En el marco de las transformaciones recientes en el agro, el contratista de servicios ha cobrado mayor relevancia. Si bien se trata una figura histórica en el agro, en las últimas décadas ha adquirido una notoriedad debido al incremento de la tercerización de labores. En este trabajo, intentaremos caracterizar, a partir de un trabajo realizado en dos partidos de la Provincia de Buenos Aires, a los contratistas de labores en cuanto a las trayectorias dentro del sector, perfiles socio-laborales y los tipos de clientes y vínculos que establecen con ellos, con el objetivo de dar cuenta de algunos elementos y tensiones que atraviesan a su situación en la actualidad.

Palabras claves: agro pampeano, contratistas de labores, perfiles

ABSTRACT

Under recent changes in agriculture, the contractors of labours has taken on increased importance. While history is a figure in agriculture, in recent decades it has gained notoriety due to increased outsourcing of work. In this paper, we attempt to characterize, from a study conducted in two games of the Province of Buenos Aires, contractors of labours in terms of paths within the sector, socio-occupational profiles and types of customers and establishing links with them, in order to account for some elements and tensions which your situation today.

Key words: agro pampeano, contractors of labours, profiles

INTRODUCCIÓN

En el agro pampeano, las transformaciones recientes y factores estructurales de larga data se han combinado dando lugar a la generación de otras formas de producción. Estos cambios significativos han despertado innumerables análisis que abordan las dimensiones del problema.

Dentro de la sociología rural, el estudio de los sujetos sociales ha cobrado una mayor relevancia ya que, a la par que se modifican las formas de producción, también lo hacen los sujetos que las desarrollan. Entre estos estudios, el análisis de los productores ha sido central para considerar los cambios y explicar las características del sector en la actualidad, tanto en relación a los grandes propietarios “tradicionales” (Basualdo, 2010; Azcuy Ameghino, 2007), así como también de los actores con nuevas formas de control de la tierra (como “pools” y fondos de inversión) (Lattuada y Neiman, 2005; de Martinelli, 2008), o bien de las pequeñas y medianas unidades con organización de la producción basada en la familia (Cloquell y otros, 2001; Balsa, 2006; Gras, 2006; Muzlera, 2009; López Castro, 2008).

Sin embargo, paulatinamente se han ido incorporando otros actores a los análisis de los cambios recientes. Tal es el caso de los contratistas de servicios² que cobran un lugar especialmente destacado sobre todo si se tiene en cuenta que, en muchos casos, la aplicación de las nuevas tecnologías se resuelve por medio de la contratación de terceros.

Específicamente, frente a los cambios en las formas de producción en el agro, donde ha cobrado una mayor difusión el modelo de articulación de diferentes actores por medio de contratos (formales o informales) conocido como modelo “en red”, la tercerización adquiere una centralidad que no poseían en el pasado. Frente a ello, el contratista de servicios posee una mayor notoriedad. En general, se señala que en este

² Cabe señalar que, en este trabajo, consideraremos a los “contratistas” haciendo referencia exclusivamente a los prestadores de servicios agropecuarios, entendiendo por estos a aquellos que regularmente “brindan, en forma autónoma, servicios de maquinarias o de personal (no profesionales) a una explotación agropecuaria y por lo cual reciben un pago específico (en dinero o en especies)” (Lódola y Fossatti, 2004: 4). En este sentido se diferencian de aquellos que se denominan contratistas “accidentales” o “tanteros”, es decir los que toman campos ajenos y comparten el producto con el propietario de la tierra (Llovet, 1991: 607).

nuevo esquema productivo este actor tiene un rol muy importante, siendo una actividad en expansión o crecimiento. Sin embargo, también se debe reconocer que bajo este esquema productivo bastante consolidado dentro del sector, comienzan a aparecer algunos elementos que muestran tensiones alrededor de estas modalidades, a partir de las cuales se puede problematizar el rol y la situación de los contratistas.

En esta línea, en el presente artículo intentaremos abordar algunos aspectos respecto a los perfiles actuales de los contratistas de labores relevados mediante el trabajo de campo realizado en dos partidos de la provincia de Buenos Aires (Pehuajó y Junín), y destacar elementos en su vinculación con las empresas agropecuarias que consideramos centrales para pensar el rol y la posición del contratista frente a estos nuevos esquemas de organización de la producción en el agro pampeano.

Para ello hemos tomando en consideración entrevistas a contratistas de servicios y productores vinculados a un conjunto de explotaciones de los partidos de Pehuajó y Junín (Provincia de Buenos Aires)³. En el caso del partido de Pehuajó, este pertenece a la zona mixta del Noroeste de Buenos Aires y Sur de Córdoba de la región pampeana (Magrín y otros, 2005). Esta zona presenta una alta proporción de suelos con capacidad de uso agrícola-ganadero, que admiten labranzas periódicas. No tiene tierras con aptitud para agricultura continua y aproximadamente un tercio de sus suelos tienen aptitud solo agrícola ganadera. Teniendo en cuenta esta característica, consideramos que las zonas mixtas constituyen un espacio interesante de análisis en tanto es donde se evidencian más claramente los procesos de “agriculturización” (y, por tanto, los cambios asociados a dicho proceso). Por otro lado, en el caso del partido de Junín, el mismo pertenece a la zona núcleo agrícola del Norte de Buenos Aires, Sur de Santa Fe y Sureste de Córdoba (Magrín y otros, 2005). En esta zona, si bien alrededor de la mitad de los suelos tienen actitud agrícola (con lo cual la agricultura es una actividad preponderante), la combinación con ganadería ha sido una estrategia productiva extendida entre los distintos tipos de productores.

Los partidos se seleccionaron a partir de dos cuestiones: que repre-

³ El trabajo de campo fue realizado en el año 2010 y en el año 2013, en el marco del trabajo final de la carrera de grado y para la tesis de maestría respectivamente, en ambos casos bajo la dirección de Dr. Javier Balsa. En el partido de Pehuajó se relevaron veintiuna explotaciones, mientras que en Junín doce unidades.

sentan distintas zonas productivas dentro de la provincia, y que resultaban accesibles en términos de contactos generados con anterioridad. Dentro de estos partidos, se trabajó sobre el mapa rural en el cual, a partir de un muestreo probabilístico al azar, se seleccionó un conjunto de explotaciones. Con los datos que este mapa brinda (nombre o firma y cantidad de hectáreas) se contactó a los titulares o administradores de estas unidades⁴.

Para desarrollar el objetivo del presente artículo, en primer lugar nos centraremos en dos temáticas de interés para este trabajo: por un lado la cuestión de los cambios en la organización del trabajo en agro pampeano, y por el otro, sobre algunas de las discusiones en torno a los contratistas de labores frente a estas transformaciones. Estos aspectos nos permitirán problematizar, en segundo lugar, los perfiles de contratistas relevados en nuestro trabajo de campo.

CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y REDEFINICIONES EN EL AGRO PAMPEANO

En el caso del sector agropecuario, tanto a nivel mundial como en nuestro país, algunos autores han señalado cómo con la intensificación del proceso de globalización y la sostenida consolidación de algunas de sus características dominantes, se producen reestructuraciones en la agricultura y en las estrategias que emplean las empresas del sector en los nuevos contextos, lo cual ha generado un creciente interés por parte de los estudios sociales rurales. Si bien esto no adquiere una única respuesta, lo que se encuentra son elementos de convergencia y divergencia que están vinculados a los procesos globales y a las especificidades locales (Neiman, 2010).

Dentro del sector agropecuario argentino, las formas de producción consideradas históricas se han modificado dando lugar a los que algunos autores señalan como un cambio en el “paradigma productivo” (Gras y Hernández, 2009). Dentro de este nuevo paradigma, una de las formas

⁴ El tipo muestreo se adoptó sólo con la finalidad de obtener representatividad o dispersión espacial (no para generar estimaciones estadísticas) evitando que todas las unidades fueran seleccionadas por medio de contactos (que podría generar un sesgo importante). La muestra finalmente funcionó con un carácter intencional y se tuvo en cuenta el “criterio de saturación” al momento de poner un fin a la cantidad de entrevistados de un mismo tipo de sujeto.

de organización del trabajo y la producción sobre la que se ha llamado la atención, tanto por algunos autores como por agentes de la producción, es la “organización en red” (Bisang, Anlló y Campi, 2008). Esta modalidad implica que la actividad productiva está en manos de una serie de agentes especializados coordinados entre sí, en base a vínculos contractuales (formales o informales), cada uno de los cuales desarrollan o aporta una parte específica al proceso productivo. En tal sentido, en las modalidades de organización históricas del agro pampeano, la propiedad de la tierra y el capital, la toma de decisiones sobre la producción, la dirección y la ejecución de las labores y tareas, el aporte del saber agronómico, el financiamiento, entre otros, estaba a cargo de uno o unos pocos actores. En las nuevas formas, las tareas o tramos del proceso productivo son desarrollados por diversos actores (Bisang, Anlló y Campi, 2008).

En lo que respecta específicamente a los cambios en las formas de organizar el trabajo, si bien ya existían antecedentes sobre la tercerización desde mediados del siglo con la mecanización en la agricultura, los recientes procesos de reestructuración social y productiva revitalizaron la cuestión de la externalización laboral y de tareas, siendo un componente que flexibiliza la contratación y organización laboral para sostener los procesos de acumulación (Quaranta y Fabio, 2011).

Estos cambios en la organización del trabajo en el agro están en sintonía con los procesos de reestructuración capitalista en general. Desde la década de 1970, a nivel mundial se ha comenzado a producir un proceso de transformación en las formas de organización del trabajo, desestructurando las anteriores basadas en lo que se denominó el modelo “fordista”. Entre estas nuevas formas, aunque con diferencias regionales y por sectores, se basa en coordinación empresarial, donde prima la especialización y descentralización productiva, generando una red extendida de unidades semiautónomas, o autónomas, con formas elásticas de coordinación⁵.

⁵ El fenómeno de la externalización ha despertado intensos debates en ámbitos técnicos, políticos y científicos, los cuales implican diferentes posicionamientos en relación a dicha estrategia. Por una parte, han generado adhesión y apoyos, planteando que constituyen una señal de modernidad económica. En este caso, se trata de que “cada quién en lo suyo”, de intercambiar entre empresas autónomas, y responder de manera altamente flexibles a las necesidades del mercado (Echeverría Tortello, 2010). Por otro lado, estas estrategias también han generado un gran rechazo, vinculándolas a la existencia de un proceso de “dilución del polo patronal” en la relaciones de trabajo y que en gran medida es conse-

En este nuevo marco de producción, caracterizada por ser flexible, resulta cada vez más problemático identificar el lazo de subordinación entre todos los sujetos que participan de una cadena productiva independientes, y que se insertan como parte de un proceso de producción mayor. En muchos casos, se trata de sujetos que se insertan a partir de vínculos exclusivos, estables y duraderos con las empresas, pero siendo formalmente autónomos. En virtud de estas nuevas situaciones de organización del trabajo, algunos autores han señalado que si bien la autonomía jurídica es la característica que sirve para definir los límites de la categoría trabajador independiente, la autonomía de tipo económica es la que permite el ejercicio efectivo del mismo (Poblete, 2008). Estas cuestiones han sido problematizadas de un modo insistente para el sector de los servicios y la industria, pero no así para el agro argentino. Si bien en el caso de los prestadores de servicios al poseer un capital propio los coloca en una situación particular, de todos modos nos interesa reflexionar más adelante sobre la cuestión del trabajo subordinado y la dependencia en este tipo de agentes del agro actual.

Formas de producción y tercerización de labores

Las tendencias generales en el agro indican un creciente proceso de agri-culturización (que es aún más evidente en las zonas mixtas como las que se analizarán) (Slutsky, 2010). En este sentido, en la década de 1980 la producción de cereales y oleaginosas promedió los 35 millones, hacia fines de los años 1990 los 64 millones de toneladas. A partir del 2000 continúa el crecimiento que en la campaña 2007/2008 superó los 96 millones de toneladas, mientras que en la cosecha 2012-2013 superó los 105 millones de toneladas. En la última campaña (2014-2015) las tareas de siembra de maíz registran un avance del 87,8% sobre las 3 millones de hectáreas estimadas a implantar. Por su parte, la soja muestra un avance del 96,5% sobre un área a implantar estimada en 20,4 millones de hectáreas, mientras que la siembra de sorgo granífero evidencia un avance del 81,3% sobre las 800 mil de hectáreas estimadas a implantar. Además, la cosecha de trigo alcanza una producción de 11,2 millones de toneladas,

cuencia de las nuevas formas de organización empresarial tendientes a la descentralización y a la estructuración productiva en red (Ermida Uriarte y Colotuzzo, 2009).

mientras que la cosecha de girasol muestra un avance del 8,0% sobre las 1,29 millones de hectáreas a cosechar (ICA, 2015).

El avance de la agricultura está fuertemente asociado a la figura del contratista de labores. Así, si bien la contratación de servicios tiene una larga historia en el sector, actualmente ha cobrado otra significación. Distintas estimaciones dan cuenta de la importancia de la tercerización de labores en el agro pampeano. Según los datos del censo 2002, en la región pampeana el 50% de la superficie agropecuaria total de la región pampeana es trabajada - en alguna medida - por contratistas de servicios de maquinaria. Mientras que Buenos Aires y Córdoba se encuentran por encima de este porcentaje (56% y 58% respectivamente), Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe están por debajo (40%, 43% y 37% respectivamente) (Lombardo y otros, 2014).

Si bien no hay datos censales que lo respalden, es posible que en los últimos 10 o 12 años este porcentaje haya aumentado. Al respecto existen diversas estimaciones. Algunos autores calculan que por los contratistas pasan alrededor del 70% de la recolección de granos y que tienen incidencia en el 60% del laboreo del suelo, siembras - tanto directas como convencionales - y tratamiento de cultivos que se desarrollan en Argentina, mientras que en otros servicios (como fumigación y cosecha, por ejemplo) los porcentajes de participación superan en algunas zonas el 80% (Beltrán, 2007).

Otros estudios realizados en la región pampeana señalan la importancia en el mismo sentido. Por ejemplo, en una encuesta donde se relevaron más de 700 productores de distintos partidos de la región, se encontró que el 71% los productores ha contratado actividades en la campaña 2011/12. Entre ellos se destacan los segmentos grandes (entre 1.890 y 9.999 ha) y 'mega-productores' (más de 10.000 ha) por el alto porcentaje que contrata servicios de siembra y cosecha. Esta última labor es la que mayor proporción de productores de todos los segmentos contrata: un 100%. En aplicación de agroquímicos, como en las demás actividades contratadas, son los 'mega-productores' los que más contratan servicios de terceros; y para la aplicación de fertilizantes, la distribución de los resultados se asemeja a los de siembra. Por último, la labranza es la labor en la que todos los segmentos de productores es la actividad menos contratada a terceros (ENPA, 2012).

Finalmente, quisiéramos mencionar una encuesta realizada en la

provincia de Buenos Aires (donde pertenecen los partidos sobre los que trabajamos) la cual señala el aumento en la cantidad de hectáreas en las que se contratan servicios de prestadores para las distintas tareas. Para la campaña 2001/02 era de 15.443.266 ha, mientras que en la de 2013/2014 la misma fue de 24.376.245 ha, es decir, aumentó un 57% aproximadamente. Si analizamos las dos labores principales, en el caso de la siembra (considerando tanto la convencional como la directa) en la campaña 2001/02 fue de 1.809.979 ha, mientras que en la de 2013/14 3.854.260 ha, es decir, aumentó 112%; en el caso de la cosecha de granos, en el 2001/02 fue de 2.6301.82 ha, mientras que en el 2013/14 fue 4.540.249 ha, aumentado un 72% (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2014).

Estos datos y estimaciones nos permiten dar cuenta de la extensión del fenómeno de tercerización de las labores centrales en el agro que, como decíamos, no es una estrategia novedosa respecto la organización de la producción pero si ha crecido en términos de cantidad productores y de labores que se externalizan.

Los contratistas de servicios en el agro pampeano

Cuando hablamos de contratistas o prestadores de servicios nos referimos a personas o empresas propietarias de maquinarias con su personal propio y que se ocupan en la realización de distintas tareas que requieren los cultivos. Estos actores tienen un lugar destacado principalmente porque en muchos casos la aplicación de las nuevas tecnologías y la expansión de la producción se resuelve por medio de la contratación de terceros (Lódola y Fossati, 2004; Balsa, 2006; Barsky y Gelman, 2009).

En general, sobre la importancia y rol de este sujeto, se ha planteado que el contratista es una figura de larga data en el agro pampeano (Bau-mesteir, 1980; Tort, 1983), aunque en las últimas décadas se ha producido un crecimiento de la tercerización de servicios (Lódola y Fosatti, 2004) vinculado principalmente al cambio tecnológico (de Martinelli, 2008).

En muchos análisis se plantea que el contratista es una figura clave en la flexibilidad que adquiere la organización productiva “resolviendo” las necesidades de capital propias del proceso de intensificación de la agricultura pampeana, en grandes y pequeñas empresas. En el primer caso, porque no pueden acceder a la maquinaria; en el segundo, se debe a que priorizan la inversión en tierras para ampliar la extensión, y porque

el costo es menor que si utilizaran maquinaria propia (Baumester, 1980). En relación a la pequeña producción, algunos autores han marcado cómo tercerizar las labores ha permitido la resistencia de los pequeños productores o la agricultura familiar tanto como demandante de estos servicios como por oferente (Muzlera, 2011). Al mismo tiempo, algunos autores señalan la posibilidad de que en cierta medida la prestación de servicios constituya una actividad “refugio” para aquellos productores expulsados del sector (Gras, 2010).

Algunos agregan, a este rol señalado, la importancia que tienen en tanto difusores de las nuevas tecnologías así como en aportar conocimientos a aquellos que recién se inician en la agricultura o en el sector (Bisang, 2007; Díaz y Reca, 2009). En tal sentido, al tiempo que el contratista es una necesidad de la especialización en la agricultura, también contribuye a esta (liberando a otros de tener que manejar ciertos conocimientos e inversiones), y crea lo que algunos denominan “economías de conocimiento” (Díaz y Reca, 2009).

Por otra parte, diversos estudios han avanzado en dar cuenta el tipo de perfil de estos empresarios. Principalmente en análisis circunstanciados se ha destacado el hecho de que estos empresarios pueden dedicarse exclusivamente o estar relacionados con la producción (Agüero y otros, 2007); asimismo la fuerte presencia de un equipo de trabajo familiar pero remunerado y la vinculación de larga data con el sector (Garbers, 2009), siendo los contratistas, en general, hijos de otros contratistas, trabajadores, ex productores y en menor medida de productores; paralelamente, otro dato relevante que se ha señalado está vinculado al cambio en el patrón de residencia (de rural a urbano) (Agüero y otros, 2007). Otros trabajos recientes sobre este tipo de actor dan cuenta también de cuáles son sus características diferenciando los prestadores según el tipo de servicios, escalas, organización del trabajo y la vinculación con la producción (Lombardo y otros, 2014), así como también con los demandantes de los servicios (Neiman, Blanco y Neiman, 2013).

Asimismo, un trabajo interesante sobre el tema relaciona cómo la forma de organizar la producción y los niveles de riesgo que asumen estos actores está vinculada a la historia familiar en relación al sector. En este sentido, un actor con pasado chacarero cercano, en general, tienden a optar por una organización basada en la familia, de un modo más vertical y con un comportamiento más moderado a la hora de asumir riesgos (Muzlera, 2011).

Por último, cabe mencionar que si bien se ha resaltado la coincidencia de la expansión de los contratistas con la creciente importancia de los esquemas de producción por contratos o “en red” (Bisang, Anillo y Campi, 2008), otros resaltan algunas tensiones en torno al vínculo con las empresas agropecuarias (Garbers, 2009) y como esta modalidad de trabajo permite cierta “flexibilidad” frente a las crisis, cambios en los precios, etc., siendo una suerte de “amortiguadores” para las empresas agropecuarias en los contextos críticos (Tort, 1983), así como también se resalta el lugar subordinado que ocupan en relación a los productores o empresarios (Villulla y otros, 2013) y el hecho de que constituyen intermediarios no solo tecnológicos, sino también logísticos y culturales (Carambula, Figuero y Blanco, 2013).

A partir de lo señalado en este apartado nos interesa llamar la atención en el hecho de que los cambios en la organización del trabajo a nivel mundial han redefinido los tipos de vínculos alrededor de los cuales se gesta la producción; que en el caso del agro pampeano han crecido las formas de gestión basadas en la tercerización de algunas o todas las tareas, cobrando así centralidad una figura histórica del sector (sobre todo en el agro pampeano) como la del contratista. En esta línea, nos interesa indagar en torno a este tipo de actores, repensar su perfil y su inserción en las nuevas formas de organización de la producción, principalmente en relación a las modalidades de vínculos que desarrollan con las empresas agropecuarias.

Para ello hemos tomando en consideración entrevistas a contratistas de servicios y productores vinculados a un conjunto de explotaciones de los partidos de Pehuajó y Junín (Provincia de Buenos Aires).

LOS CONTRATISTAS DE SERVICIOS EN LOS PARTIDOS DE PEHUAJÓ Y JUNÍN

Teniendo en cuenta la importancia de estos sujetos en el agro actual y los principales elementos que se han subrayado sobre sus perfiles, en este apartado abordaremos a los contratistas en base a dos cuestiones: por un lado, cuales son las principales características y los perfiles socio-laborales, y por el otro, las características de los vínculos con los clientes (los productores y empresas agropecuarias).

Perfiles socio-laborales: una primera aproximación

El primer aspecto a considerar tiene que ver como una aproximación a la caracterización de estos sujetos. Para ello, a continuación se presenta un cuadro sobre diecisiete los contratistas de la muestra relevada en los dos partidos. Para considerar el perfil de estos actores, en sintonía con la bibliografía sobre el tema y el análisis a partir de nuestro trabajo, consideraremos centralmente la vinculación con la producción y otras variables como tipos de labores que ofrecen, superficie trabajada, zona de residencia y de trabajo, trayectorias familiares y propias en relación al sector.

Cuadro N° 1 Principales características de los contratistas de la muestra.

Tipo de labor	Cantidad de ha que trabajan	Perfil laboral	Lugar de residencia
Siembra	10000	Contratistas	Pehuajó
Cosecha*	S/D	Contratista	Santa Fé
Siembra y cosecha	6000	Contratistas	Pehuajó
Cosecha*	S/D	Contratista	Tandil
Siembra y cosecha	9000	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	8500	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	7000	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	7000	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	6000	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	5000	Contratista y productor	Pehuajó
Siembra y cosecha	1000	Productor y contratista	Pehuajó
Siembra y cosecha	150	Productor y contratista	Pehuajó
Cosecha*	S/D	Productor y contratista	Santa Fé
Siembra y cosecha	1000	Trabajador y contratista	Junín
Siembra y cosecha	7000(siembra); 600(cosecha)	Contratista y productor	Junín
Siembra y cosecha	3000(siembra); 500(cosecha)	Productor y contratista	Junín
Siembra y cosecha	3000	Contratista	Junín

*A estos contratistas no se los entrevistó directamente (ya que no residen en los partidos relevados) sino que se obtuvo información a partir de los productores que los contratan⁶
Fuente: elaboración propia.

Un primer elemento a tener en cuenta al respecto es el tipo de servicio que brindan. En este sentido, como se puede observar en el cuadro N°1, en la mayoría de los casos se brindan las dos principales labores. Sin embargo, también se presentan cuatro casos en que se especializan en una sola labor (siembra o cosecha) y dos casos en los cuales, si bien hacen las dos tareas, la siembra es la más importante. Con esto queremos señalar que, aunque no es lo predominante, en nuestra muestra se presentan contratistas con cierto nivel de especialización.

En cuanto a la superficie trabajada varía pero lo que llama la atención es que, a excepción del productor que trabaja 150 ha por fuera de su producción, en el resto superan las 1000 ha, y en nueve casos las 5000 ha. Esto indica, en nuestros casos de estudio, la existencia de contratistas que trabajan grandes superficies, e implícitamente también podría señalar la necesidad de tener una escala importante para poder hacer rendir la inversión en maquinaria.

Por otra parte, consideramos que una dimensión que genera diferentes perfiles es el hecho de que si además de prestar servicios son productores. Como se puede ver en la columna de “perfil laboral” del cuadro, existen cinco casos que son contratistas “puros”, es decir, realizan de forma exclusiva esta actividad, no son propietarios de tierras ni las alquilan y la totalidad de sus ingresos provienen de la prestación de servicios. Por otra parte, en siete casos son contratistas y productores, esto es que, ya sea por una cuestión de inversión o por herencia poseen una explotación agropecuaria, la cual la trabajan ellos mismos o, en un caso, la ceden en alquiler. Sin embargo, su actividad central y principal fuente de ingresos proviene del contratismo y, al consultarlos, se reconocen en primer lugar como tales y luego de indagar puntualmente reconocen que tienen

⁶ El hecho de no haber entrevistado directamente a estos contratistas implica que no han sido considerados para la segunda parte de la caracterización referida a los vínculos con las empresas agropecuarias, ya que allí resulta central la problematización a partir de lo relatado por los mismos actores. Si han sido incluidos en la descripción general en cuanto a las otras cuestiones como zona de residencia, maquinaria, trabajadores, si son además productores, etc. que son datos sobre los que aquellos que los contratan pueden dar cuenta.

también una unidad productiva propia. Luego, se presentan cuatro casos que son productores y contratistas, es decir, aquellos que han heredado o comprado una explotación y, producto de la propia expansión productiva, están abandonando paulatinamente el trabajo extra-predial, reduciendo cada año la cantidad de hectáreas trabajadas por fuera. Por último, un caso diferente al resto es el de un trabajador que también se desempeña como contratista. Sobre este caso volveremos luego.

Cuadro N°2 Características de los contratistas según los tres perfiles laborales principales

Perfil del contratista	Contratista (cinco casos)	Contratista Productor (siete casos)	Productor Contratista (cuatro casos)
Características			
Maquinaria	Menos de 5 años de antigüedad.	Menos de 7 años de antigüedad.	Más de 10 años.
Zona trabajo	Lugar de residencia y partidos cercanos; otros partidos de la provincia; otras provincias.	Lugar de residencia exclusivamente; partidos cercanos.	Lugar de residencia exclusivamente.
Tamaño de su explotación	—	80ha arrendadas; entre 300 y 800 ha en propiedad.	Entre 1500 y 150 ha.
Titulares de la empresa	Sociedad familiar	Sociedad familiar; dos casos de empresa unipersonal	Sociedad familiar
Cantidad de trabajadores	Entre 3 y 11	Entre 3 y 8	Sin trabajadores; entre 1 y 3

Historia socio laboral y familiar	Han trabajado como contratistas únicamente. Padres contratistas o Chacareros.	Han trabajado como contratistas la mayor parte de su vida laboral iniciando esta misma actividad con el padre; trabajadores de campo, que se compraron o heredaron una explotación y/o maquinarias.	Los padres han sido productores; empresario de la industria.
	Padres contratistas o Chacareros.		La propia explotación la han adquirido a partir del trabajo como contratistas o como inversión proveniente de otro sector. Han incrementado el tamaño de su predio, y el trabajo fuera del predio está en retroceso.
Perspectivas laborales hacia el futuro	Mantener las hectáreas trabajadas, renovar la maquinaria e incorporar otras tecnologías.	Ampliar la cantidad de hectárea; renovar la maquinaria	Continuar y expandir producción e incorporar otros servicios en función de las necesidades de su propia explotación

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro N°2 hemos presentado otras características de los contratistas agrupados según el perfil laboral. Como se puede observar, el perfil de los “contratistas puros” y de los “contratistas/productores”, en cuanto a la cuestión de hectáreas trabajadas, tipo de maquinaria, zona de trabajo y trayectoria, es similar. En el caso de los segundos, la diferencia respecto a los otros es que obtienen un ingreso extra por la producción o alquiler de su propia explotación pero que, en parte, lo destinan a reinvertir en mejoras de maquinaria agrícola.

En el caso de los “contratistas puros”, en todos los casos encontramos como única actividad realizada la prestación de servicios. Asimismo

tienen la maquinaria más nueva y trabajan tanto en la zona de residencia como en otras zonas cercanas, y en menor medida (en uno de los cinco casos) se desplaza por distintas zonas de la provincia.

En el caso de los “contratistas/productores”, en algunos casos se trata de sujetos que han trabajado como contratistas la mayor parte de su vida laboral (en general iniciando esta misma actividad con el padre), y en otros encontramos trabajadores de campo que compraron o heredaron una explotación y/o maquinarias, y desde hace más de veinte años se desempeñan como contratistas. La maquinaria es relativamente nueva y trabajan en los partidos donde residen y en otros cercanos.

Por su parte, en el caso de los “productores/contratistas” trabajan las dos labores principales y exclusivamente en la zona donde residen, ya que se trata de que “hacen rendir” su maquinaria fuera de su predio. En estos casos, si bien los padres han estado vinculados al campo como productores, su propia explotación la han adquirido a partir del trabajo como contratistas. Entre fines de los 1990 y principios del año 2000-2003 han incrementado el tamaño de su predio y, en algún caso en estos últimos años han arrendado otros campos, por lo cual van reduciendo por fuera. La maquinaria tiene más de 10 años, y en un caso más de 15, y trabajan exclusivamente en el partido de residencia (uno caso se desplazaba hacia otra provincia pero al momento de la entrevista estaba dejando de trabajar de este modo para dedicarse a su propia producción).

En comparación, lo que se observa es el contraste entre la situación de aquellos que son contratistas puros o productores, de los que son principalmente productores y realizan trabajos de contratistas. Esto resulta llamativo ya que podría pensarse que aquellos que tienen vinculación con la producción podrían asemejarse en perfiles. Sin embargo, la relación con una explotación propia no tiene la incidencia que podría esperarse. En este sentido, tanto aquellos que son sólo contratistas como aquellos que además tienen una fracción de tierra tienen un perfil similar, trabajan del mismo modo, aunque para los segundos la producción propia es una forma de obtener más recursos para invertir en su empresa.

Como cuestiones que atraviesan a los distintos perfiles, en nuestro caso de estudio, y en sintonía con lo planteado por la bibliografía, se puede señalar que los contratistas de la muestra tienen un pasado familiar en relación al sector: en su mayoría son hijos de chacareros de la zona pero

ellos han trabajado como contratistas (solo en dos casos has sido productores antes que contratista); dedicarse a la prestación de servicios ha sido, en muchos casos, una forma de utilizar el conocimiento que tenía por medio de la experiencia familiar pero, al mismo tiempo, “independizarse” (económicamente) de los padres. Esto problematiza la idea de que puede ser una actividad “refugio” para ex productores desplazados, dando cuenta de la existencia de sujetos dedicados exclusivamente a esta actividad, y desde hace mucho tiempo.

Otro aspecto a resaltar en general, es la fuerte presencia de sociedades familiares para desarrollar la empresa y que, en algunos casos, también aportan la fuerza de trabajo. A pesar de esta configuración familiar, lo que se puede observar es la presencia, en la mayoría de los casos, de trabajadores asalariados, indicando el carácter empresarial de la organización (aunque con una base familiar).

En conjunto, se puede decir que, para los casos analizados en la muestra, parece presentarse predominantemente un perfil de contratista con trayectoria en el sector, en varios casos con cierto nivel de especialización pero que, en su mayoría, se dedican a brindar más de un servicio, con una escala de trabajo mediana-grande, que cuentan con una organización empresarial pero con base en asociaciones familiares, y mientras que para algunos se trata de la única actividad para otros que si bien su actividad principal, también poseen cierto vínculo con la producción (ya sea porque heredaron o invirtieron en un campo que trabajan aprovechando su maquinaria o, en algunos casos, ceden en alquiler).

Otros aspectos para caracterizar a los contratistas:

los vínculos con las empresas agropecuarias

Más allá de la caracterización de los actores en sí, sus perfiles y trayectorias, un aspecto que nos interesa abordar son algunas problemáticas de estos en cuanto a la relación con los productores o empresarios (los clientes). Consideramos que esto es una cuestión central, tal como ha sido señalada al comienzo de artículo en referencia a las afirmaciones de otros autores, pero sobre la que consideramos que falta explorar con mayor profundidad. En el siguiente cuadro se presentan los datos sobre la cantidad de clientes que tienen los contratistas relevados (consignando, el caso que corresponda, el porcentaje que representa, este o estos clientes, en el total de hectáreas que trabajan).

Cuadro N°3 Tipo de contratistas y cantidad de clientes a los que prestan servicios*

	Labores que realizan	ha anuales	Clientes
Contratista puro	Siembra y cosecha	3000	1 empresa (60%) y dos medianas
Contratista productor	siembra y cosecha	7000	1 empresa (71%) y varios media y pequeños
	Siembra y cosecha	7000; 600	1 empresa (90%), y a un vecino
	siembra y cosecha	9000	1 empresa (80 %) y varios pequeños
Contratista trabajador	Siembra y cosecha	1000	1 empresa
Contratista productor	siembra y cosecha	8500	2 empresas (50%) y varios medianos y pequeños
Contratista puro	Siembra	10000	3 empresas (83%) y varios
Contratista puro	siembra y cosecha	6000	varios medianos
Contratista productor	siembra y cosecha	7000	varios medianos y pequeños
	siembra y cosecha	6000	varios medianos y pequeños
	siembra y cosecha	5000	varios
Productores contratistas	siembra y cosecha	1000	varios vecinos
	siembra y cosecha	150	a vecinos
	Siembra y cosecha	3000; 500	varios vecinos

*En este cuadro hemos omitido a los contratistas sobre los que no obtuvimos la información de ellos mismos sino por medio de otros, ya que, a diferencia de la caracterización anterior, aquí consideramos que aquí es fundamental la perspectiva los actores en cuestión.

Fuente: elaboración propia.

En los datos señalados en el cuadro N° 3, se puede observar que la mitad de los casos allí presentados poseen varios clientes de distintos tamaños, mientras que la otra mitad trabaja principalmente para un grupo reducido de empresas o productores agropecuarios. Sobre el primero quisiéramos señalar a continuación algunas cuestiones para luego detenernos con un poco más detalle en el segundo grupo al que consideramos con algunas problemáticas específicas al nuevo momento del agro sobre lo que nos interesa reparar.

Respecto al primer grupo, se puede señalar que todos son “productores contratistas”, que luego de hacer las labores dentro de su explotación, realizan actividades a otros productores vecinos, y en un solo caso es contratista “puro” que tiene una diversidad de clientes de diverso tamaño que pertenecen al partido o a otros cercanos.

En el desarrollo de la actividad agrícola, estos actores cumplen un rol fundamental para los pequeños productores. En entrevistas a clientes de estos contratistas, hemos detectado la importancia que adquiere la prestación de servicios para productores que, de otra forma, no podrían acceder a la maquinaria (por lo cual les resultaría imposible sostenerse en la producción). En esta línea, estos actores dependen de estos contratistas para realizar las labores a tiempo, y con un precio accesible. En tal sentido, en ocasiones entablan vínculos de largo plazo, personales, familiares o de amistad o vecindad que, entre otras cuestiones, involucra tener la “certeza” de que dichos prestadores de servicios concurrirán a sus campos, y en tiempo y forma. Sin embargo, también nos resulta importante señalar que en casi todos estos casos mencionados, los contratistas tienen una relación estrictamente mercantil (es decir que no existen acuerdos que no estén regidos por parámetros de mercado), que reciben una remuneración fija o un porcentaje según el tipo de labor, que en su mayoría es en dinero. La única excepción de esta forma de relacionarse es la de un contratista de Pehuajó que es amigo del productor, el cual solo paga el gasoil y el salario del empleado por las labores de cosecha y siembras realizadas.

En este punto cabe señalar algunas cuestiones. Por un lado, que si bien no se considera que los lazos de amistad o familiaridad impliquen una relación no mercantil, o bien que lo mercantil sea una esfera “diferente”, “extraña” a la de la intimidad (Zelitzer, 2009), en estos casos analizados la cuestión de los vínculos personales generan, en algunos casos

como los mencionados, un punto de diferenciación no tanto en cuanto la forma de remuneración pero si en la posibilidad de obtener un servicio que de otro modo les generaría serias dificultades conseguirlo. Por el otro, lo que aquí lo que se evidencia es una relación de dependencia de este tipo de productores respecto a los contratistas, ya que les resultaría difícil remplazarlos porque la escala que poseen no resulta un “atractivo” en un mercado tan competitivo. En este aspecto, la cuestión de los lazos personales podría jugar un rol central para resignificar este posicionamiento.

Por otra parte, dentro de este conjunto de contratistas (los que tienen varios clientes), lo llamativo es si bien se trata de prestadores que trabajan menos cantidad de hectáreas, también se presenta un caso de tamaño medio-grande. En este caso como en los otros, los contratistas señalan que trabaja de este modo no solo para relacionarse con vecinos o conocidos sino también por el trabajo con “las empresas grandes los perjudican”, ya sea por el manejo de precios o por las exigencias de recambio de maquinarias, que implican, según ellos, “trabajar a pérdida” (sobre esto volveremos más adelante).

Con respecto al segundo grupo de contratistas, resulta llamativo que la mitad de estos casos expuestos en el cuadro trabajen para un conjunto muy reducido de explotaciones. Puntualizando en los ejemplos, tenemos por un lado, un contratista que hace varias décadas atrás se desempeñó como trabajador de la empresa a la que actualmente, le presta servicios de siembra y cosecha. En otro caso, se trata de un trabajador que se desarrolla como supervisor de una estancia y que además, en sociedad con otros, le presta el servicio de siembra desde que la empresa decidió tercerizar las labores. En otros casos, se trata de hijos de trabajadores o de contratistas que tienen un vínculo anterior con algunas de las empresas con las que trabajan (los padre, abuelos trabajaban allí). En los casos restantes, se trata de contrataciones por parte de empresas con poca trayectoria en el espacio local, y que el crecimiento de los contratistas, en cuanto a escala, se dio a partir de la contratación por parte de estas empresas.

En algunos de estos casos mencionados, sobre todo los de las empresas de ingreso más reciente en un partido, los contratistas resultan un elemento clave para obtener información sobre el territorio, principalmente en aquellos que necesitan conseguir tierras para arrendar. Por su conocimiento sobre el espacio local, en ocasiones le señalan a los ad-

ministradores de las unidades que “campos son buenos”, cuales están en alquiler o posiblemente podrían estarlo si la empresa le hace una oferta a los propietarios, que rentistas tienen problemas con quienes les están alquilando actualmente (con lo cual le podrían ofertar), entre otras cuestiones. Además también poseen un conocimiento sobre cuestiones de mano de obra local (como que personas trabajaban “bien”, donde han trabajado con anterioridad, otras referencias personales y laborales, etc.), y sobre los proveedores de insumos y maquinarias.

Esta relación con unas pocas empresas coloca a los contratistas en una posición compleja en el entramado del agro actual. Por un lado, según lo que los mismos contratistas señalan, tener un/os clientes importante que los contraten para realizar una gran cantidad de hectáreas en un espacio acotado (es decir que no tengan que viajar por muchos lugares diferentes) les ha dado una estabilidad y conveniencia económica respecto a otros. Además, en todos los casos, resaltan la puntualidad del pago (aunque muchas veces es en diferido al momento del trabajo o casi siempre es al finalizarlo) o la solvencia para afrontarlo, así como la posibilidad de obtener algún adelanto que otro tipo de productores (pequeños o medianos) no le podrían otorgar. Estas son principalmente las cuestiones fuertemente valoradas por estos sujetos respecto a las empresas que los contratan.

Sin embargo, también se presentan problemas al momento de la negociación, principalmente, porque la empresa pone la totalidad de las condiciones y pauta el monto a pagar por las labores (en general más bajo con lo que se paga en el mercado)⁷. Los contratistas deben aceptar las condiciones, porque además de que existe “mucho competencia”, con las maquinarias que tienen y el personal contratado, no pueden permitirse perder una cantidad tan importante de hectáreas.

Incluso en grandes empresas a los contratistas que trabajan para ellos desde hace algunos años, les otorgan préstamos para renovar la maquinaria, y estos se los devuelven, en parte, con trabajo. Esto genera una obligación laboral de varios años, producto del recambio de maquinarias que la misma empresa les exigen para que seguir presentado servicios allí.

⁷ Según los datos que nos han aportado los entrevistados, las grandes empresas pagan alrededor de un 20% menos que los precios que pagan otros, y en algunos casos puede llegar a ser más que ese porcentaje.

Por otro lado, otras tensiones se generan alrededor del trabajo. De una parte, el conocimiento que tienen los contratistas puja con el de los ingenieros agrónomos que manejan la producción de las grandes empresas. En casi todos los casos, las pautas las ponen los profesionales y controlan (depende el caso) casi cotidianamente aquello que realizan los contratistas. De otra parte, por la modalidad de externalización, sólo los contratistas tienen que afrontar la problemática actual de la mano de obra en el agro. Fundamentalmente, no solo la cuestión de conseguir gente interesada en el trabajo en el sector (difícil no solo por el tipo de trabajo sino además por los bajos salarios que ofrece) sino que además tenga el conocimiento que requieren (o bien afrontar el tiempo de capacitación).

Con todo, incorporando la dimensión de la relación con la cantidad y tipos de clientes, se evidencian dos perfiles bien diferentes: uno vinculado a una producción en base a la producción local, asentada en las relaciones personales entre la parte contratante y los prestadores; mientras que del otro lado, un conjunto de contratistas vinculados a la expansión de grandes empresas, cuyos contratos han significado la posibilidad de ingresar en el mercado de la prestación o bien expandirse pero que también les implica una serie de dificultades y un posicionamiento subordinado en el contexto del agro actual.

CONCLUSIONES

En primer lugar, quisiéramos llamar la atención sobre el vínculo entre los cambios en las formas de organización del trabajo a nivel mundial, y las nuevas estrategias, dinámicas y relaciones laborales (que han sido estudiadas ampliamente para el sector industrial y de servicios) y los cambios en el agro argentino, más específicamente en el pampeano. En este sentido, nos parece que si bien el sector primario tienen algunas especificidades respecto a las formas de desarrollo, propio de los factores y las actores que lo componen, el avance del capitalismo y su dinámica en las últimas cuatro décadas dan como resultado el hecho de que si bien mantienen sus especificidades, en muchos aspectos se asemeja cada vez más a otros sectores de la economía. Si bien en este artículo sólo se mencionó como encuadre general de la temática de la

tercerización y la expansión de los contratistas, resulta un tema interesante para seguir avanzando.

En segundo lugar, planteando la cuestión de la tercerización de las principales labores en el sector, los datos generales muestran que si bien es una estrategia y, quien lo desarrolla (el contratista) un actor de larga data en el sector, en el contexto de los cambios acelerados de las últimas décadas se ha constituido en una práctica generalizada que atraviesa transversalmente a la estructura agraria, es decir, dejando de ser un fenómeno asociado a cierto tipo de actores o zonas de la región.

Bajo esta cuestión es que nos pareció relevante reparar en los perfiles de los contratistas y caracterizarlos. En esta línea, destacamos la existencia, al menos para nuestro caso de estudio, de contratista con trayectoria en el sector, con cierto nivel de especialización pero que, en su mayoría, se dedican a brindar más de un servicio, con una escala de trabajo mediana-grande, que cuentan con una organización empresarial pero con base en asociaciones familiares. Asimismo distinguimos entre aquellos que se dedican exclusivamente a prestar servicios, aquellos para los cuales es su actividad central pero que también poseen una explotación y los que se dedican a la producción y secundariamente a la prestación de servicios.

Sobre esto, observamos que la existencia de una mayoría con perfiles similares que se dedican exclusivamente o principalmente a la prestación de servicios señala la importancia en términos de ingresos del contratismo en las últimas décadas. Pero también marca la existencia de un sujeto que, si bien posee un fuerte vínculo con el sector, tiene una “flexibilidad” y capacidad de adaptación en lo laboral en pos de la búsqueda un mayor ingreso.

Asimismo consideramos el hecho de que pareciera haber una tendencia a especializarse tanto en la producción o prestación de servicios, como dentro de estos últimos a ciertas labores. En esta línea, en entrevistas realizadas a productores como parte del mismo trabajo de campo se detectaron varias situaciones en las que hace una década atrás se dedicaban a prestar servicios a vecinos o incluso a trabajar como contratistas en otros partidos y que fueron abandonando debido a que, en algunos casos no pudieron acceder a maquinarias mas nuevas, y en otros porque decidieron dedicar todo su tiempo y esfuerzo en la producción propia. El crecimiento de la actividad de prestación de servicios (y por lo tanto, según lo señalado, “muchas competencias”) así como las exigencias del recambio

permanente de tecnología y los precios que se pagan por los servicios por parte de los grandes productores fueron elementos que influyeron en la toma de decisiones.

Por otra parte, señalamos que nos resultaba interesante pensar de qué modo quedan o se encuentran posicionados estos agentes dentro de la estructura social agraria actual, pensando su actividad en relación a otros. En tal sentido, es cierto que se trata de actores que, independientemente cual ha sido su trayectoria anterior en el sector, hoy poseen un importante capital en maquinaria y un conocimiento particular. Sin embargo, producto de las dinámicas productivas actuales, en muchos casos se encuentran en una posición de subordinación (tanto en cuanto a las decisiones y control en los procesos productivos como en cuanto a la capacidad de negociación de las remuneraciones por los servicios prestados).

Producto de la competencia que existe en la actualidad, los grandes productores tienen posibilidad de presión y mayor margen de maniobra sobre los contratistas. Así ante la menor situación crítica los empresarios agropecuarios “ajustan” (este modelo en red se los permite) sobre una parte de estos vínculos: los que establecen con los contratistas. Si bien algunos contratistas han comenzado a organizarse para tener valores de referencia, finalmente se negocia entre particulares.

Asimismo, hemos considerado que el hecho de que trabajen la mayoría de las hectáreas para pocas empresas podría conducir a repensar hasta qué punto esta actividad que se desarrolla “por cuenta propia” y no implica una suerte de “relación de dependencia”. Esta es de los mayores problemas que “esconde” la prestación de servicios. En el caso de los contratistas, implica no sólo depender de las condiciones remunerativas que imponen las empresas sino también los requerimientos tecnológicos, ya que si no los cumplen los dejan “afuera” de la producción. Paralelamente, también se pueden señalar niveles de dependencia y subordinación de pequeños productores respecto a los contratistas, resignificada en los espacios concretos por los lazos de personales (de amistad o familiar) que unen a estos sujetos. En conjunto, ambas situaciones son útiles para seguir indagando sobre los “puntos conflictivos” en torno a esta forma de organizar la producción vista desde los actores involucrados.

Sobre esto último, y para finalizar, creemos pertinente resaltar que consideramos que la dimensión vincular es central para entender las di-

námicas del agro actual, principalmente para detectar las tensiones que implica este modelo en “red”, que si bien les ha permitido ingresar o expandirse en la actividad a muchos prestadores de servicios, también involucra posiciones subordinadas en el entramado que pueden dificultar el desarrollo de estos sujetos en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Agüero, Roberto; Rivarola, Andrea, Maldonado, Rita (2007), “Caracterización del contratismo en un sector de la Pampa Cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotaran”, Presentación de resultados preliminares de investigación, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, Primer semestre. Vol. 7 N° 14. ISSN 1515-5994, Argentina, UNLP.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2007), “‘Pruebe a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campo...’ Propiedad y renta de la tierra en la argentina a comienzos del siglo XXI”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 26/27, PIEA, Buenos Aires.

Balsa, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Editorial de la UNQ, Bernal.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009), *Historia del agro*, Argentino, Buenos Aires, Sudamérica.

Barsky, Osvaldo y Dávila, Mabel (2008), “Cazpitulo 3: ¿De qué hablamos cuando hablamos del campo? Los sujetos sociales”, *La rebelión del Campo*, Sudamericana, Buenos Aires. Argentina.

Basualdo, Eduardo (2012), “Los propietarios de la tierra como protagonistas del actual paradigma productivo del agro pampeano”, *Revista Voces en el Fenix*, Año N 3 12, Buenos Aires: Plan Fénix, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Baumester, Eduardo (1980), “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región maicera. La figura del contratista de maquinaria”, *CEIL Documento de Trabajo* N°10, Buenos Aires, CEIL.

Beltrán, Carlos (2007), *Difusión de contratos y aparición de ‘big players’ en el sector agropecuario argentino. Algunos casos*, Universidad Nacional del Litoral, Mimeo.

Bisang, Roberto y Kosacoff, Bernardo (2006), “Redes de producción en el agro pampeano”, *XIV Congreso Anual AAPRESID*, Rosario, Argentina.

Bisang, Roberto, Anlló, Guillermo y Campi, Mercedes (2008), “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, n°190-191, vol.48, julio-diciembre, Buenos Aires, IDES.

Carámbula Soledad, Figueredo y Blanco Mariela (2013), “Resolviendo las necesidades del capital Del intermediario laboral a la empresa de servicios agrícolas”, ponencia presentada en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE -UBA.

Cloquell, Rosana y otros (2001), “Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios en la dinámica económica, social y cultural”, Trabajo presentado en las *Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA.

de Martinelli, Guillermo (2008), “Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente”, en: Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M.S. (comp.) *Pasado y presente en el Agro Argentino*, Argentina, Editorial Lumiere.

Diaz Hermelo, Francisco y Reza, Alejandro (2009), “Asociaciones Productivas (APs) en la agricultura: una respuesta dinámica a las fallas de mercado”, en: Reza, Lucio; Lema, Daniel y Flood, Carlos (Editores), *El crecimiento de la agricultura argentina*. Buenos Aires, Ed. Facultad de Agronomía UBA.

Echeverría Tortello, Magdalena (2010), *La historia inconclusa de la subcontratación y el relato de los trabajadores*, Chile, Dirección del trabajo, División de Estudios.

Ermida Uriarte, Oscar y Colotuzzo, Natalia (2009), *Descentralización, tercerización, subcontratación*, Lima: OIT, Proyecto FSAL.

Esponda, María Alejandra (2013), *Tercerización: aportes para un estudio de sus orígenes, formas de conceptualización e impactos en América Latina*, (Informe del Programa Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial, Sede Área de Economía y Tecnología), Buenos Aires, FLACSO.

Garbers, Roberto (2009), “Contratistas de Agromaquinaria: fortaleza del agro Argentino”, Ponencia presentada en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA.

Gras, Carla (2006), “Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: Relatos de ‘ganadores’ y ‘perdedores’ en una comunidad rural en la región pampeana argentina”. Disponible en <http://www.serviciosesenciales.com>

com.ar/articulos/Gras_Ganadores_Perdedores_Agro_2006.pdf

Gras, Carla (2010), “Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales”, Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Investigación y Debate “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”*, UNQ, Bernal.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009) “Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90’: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino”, en: *La argentina rural*, Hernández, V. y Gras, C. (comp.), Argentina, Editorial Biblos.

Indicadores de coyuntura agropecuaria (2015), *Informe de la Bolsa de Cereales*, Año XI – N° 121, Enero 2015.

Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005), *El campo argentino. Crecimiento con Exclusión*, Colección Clave para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Llovet, Ignacio (1991), “Contratismo y agricultura”, en: Barsky, O. (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC-INTA-IICA, Colección Estudios Políticos Sociales. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano.

Lódola, Agustín y Fossati, Roberto (2004), “Servicios Agropecuarios y Contratistas en la Provincia de Buenos Aires. Régimen de Tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios”. Disponible en http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_03/lodola_fossati.pdf

Lombardo, Patricia y otros (2014), “Cambio tecnológico y producción agrícola: el contratista de servicios de maquinaria como agente articulador”, ponencia presentada en *IX ALASRU*, México, 6 al 11 de octubre de 2014, DF. México.

López Castro, Natalia (2008), “Estrategias de persistencia de la agricultura familiar: diversificación e Intensificación entre productores del sudoeste bonaerense”, ponencia presentada en: *V Jornadas de debate “Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino”*, UNQ, Bernal.

Magrín, Graciela y otros (2005), “Vulnerabilidad de la producción agrícola en la región pampeana argentina. Informe final” URL:<http://aplicaciones.medioambiente.gov.ar/archivos/web/UCC>

Ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires (2014), *Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2014*, Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía bonaerense, La Plata.

Muzlera, José (2009), *Los Chacareros del Siglo XXI*, Imago Mundi, Argentina.

Muzlera, José (2011), "Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo", en: López Castro, N. y Prividera, G. (comps), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

Neiman, Guillermo (2010), "Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino", *Mundo Agrario*, 10 (20), La Plata, UNLP.

Neiman, Guillermo, Blanco, Mariela y Neiman, Melina (2013), "La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios reciente", ponencia presentada en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE -UBA.

Poblete, Lorena (2008), *De la Gestion de l'Autonomie. Parcours de Travailleurs Autonomes Argentins dans les Années 90*, Tesis Doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Paris, Disponible en: <http://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00407491/fr/>

Quaranta, Guillermo y Fabio, Francisco (2011), "Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco", *Revista Región y Sociedad*, volumen 23 N° 51, Mendoza, Argentina.

Slutzky, Daniel (2010), "Los cambios recientes en la tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales", ponencia *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA.

Tort, María Isabel (1983), "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda", *CEIL, Documento de trabajo* n° 11, Buenos Aires, CEIL.

Villulla, Juan Manuel y otros (2013), "Los contratistas de maquinaria agrícola: tecnología, mano de obra y problemas del Mercado de servicios. Un estudio de la evolución de costos y precios de labores agrícolas entre 2005 y 2013", ponencia presentada en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE -UBA.

Zelizer, Viviana (2009), *La negociación de la intimidad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.